Capital humano y excelencia emocional

Posted on 1 de diciembre de 2010 by Enrique Gil Calvo

De origen marroquí, formación francesa y compromiso académico israelí-estadounidense, Eva Illouz es sin duda una de las estrellas emergentes de la sociología cultural, en la línea abierta por figuras como Jeffrey Alexander y Randall Collins. El ensayo que le supuso alcanzar el reconocimiento en 1992 fue su investigación sobre la cultura occidental del amor romántico, fundada en la ambivalencia entre la búsqueda del interés propio y la experiencia de la transgresión liminar*El consumo de la utopía romántica. El amor y las contradicciones culturales del capitalismo*, trad. de María Victoria Rodil, Madrid, Katz, 2009.. Después publicó su obra mayor hasta la fecha, *The Culture of Capitalism* (2002), todavía pendiente de traducir. Y desde entonces ha continuado investigando en temas de sociología cultural, como su estudio sobre la reina del *talk show*, Oprah Winfrey (2003). Pero últimamente ha derivado hacia la sociología económica bajo el influjo de Viviana Zelizer, una autoridad en ese campo, que la invitó a sumarse a su equipo en la Universidad de Princeton. Fruto de esa invitación es el libro cuya traducción se comenta aquí, aparecido en 2008, pero que viene a desarrollar in extenso las Conferencias Adorno dictadas en Fráncfort en 2004A su vez previamente traducidas en la misma editorial. Véase Eva Illouz, *Intimidades congeladas. Las emociones en el capitalismo*, trad. de Joaquín Ibarburu, Buenos Aires, Katz, 2007..

La temática del libro se centra en el análisis de lo que Weber llamó la conducción metódica de la propia vida, y que hoy entendemos en la jerga académica como proceso de individualización. Tras su viaje a Estados Unidos en 1904, Weber creyó que semejante proceso de autodeterminación individual estaba inducido por la ética económica del puritanismo protestante, fundada en el ascetismo intramundano que constituía nada menos que el origen, el motor y el espíritu del capitalismo occidental. Pues bien, desarrollando esa conjetura de Weber, pero a la vez enmendándole la plana, Illouz entiende que esa búsqueda del éxito y la salvación personal a cualquier coste no es tanto un producto de la religión puritana como un efecto de la cultura terapéutica, que ha pasado a ser la religión civil estadounidense tras otro viaje no menos famoso de un europeo célebre a aquel país. Illouz se refiere al que emprendió Freud cinco años después que Weber a Nueva York, desde donde impartió las prestigiosas Conferencias Clark ante la élite académica y psiquiátrica norteamericana. Y allí fue donde se sembró la simiente de la cultura de autosalvación terapéutica que habría de colonizar las mentes y las instituciones estadounidenses durante las siguientes generaciones. De modo que ambas cruzadas de salvación religiosa personal están relacionadas con la misión emprendida por un europeo insigne al otro lado del

Atlántico. Pero si Weber obtuvo en su viaje una revelación del secreto del capitalismo, identificado como *tensión ética frente al mundo* (ascetismo intramundano), Freud, en cambio, anunció otra nueva revelación, destinada a colonizar el capitalismo e identificada con la *tensión ética frente al yo* (ascetismo intrapsíquico).

Aquí es donde Illouz retoma las *tecnologías del yo* que aprendió durante su formación sociológica *à la française*, relacionando esa compulsión autoterapéutica con el *habitus* de Bourdieu y el *cuidado de sí* de FoucaultPierre Bourdieu, *La distinción*, trad. de María del Carmen Ruiz, Madrid, Taurus, 1988, y *El sentido práctico*, trad. de Álvaro Pazos, Madrid, Siglo XXI, 2007; Michel Foucault, *La voluntad del saber*, trad. de Ulises Guiñazú, Madrid, Siglo XXI, 1977.. Pero nuestro autora invierte el sentido crítico de estos teóricos de la sospecha, pues no se trata –afirma– de denunciar esta violencia estructural o simbólica, por la cual el capitalismo se apoderaría de las mentes y las instituciones para sujetarlas y dominarlas mejor, sino al revés, de averiguar cómo funcionan con eficacia, disponiéndose al servicio eficiente de los intereses de los sujetos afectados y de las instituciones concernidas. Y a lo largo de sucesivos capítulos Illouz va describiendo el modo en que primero el mundo de la empresa, después la esfera de la familia, más tarde el movimiento feminista y, por último, los medios de masas (ejemplo: los talk shows y los libros o grupos de autoayuda) fueron convirtiéndose progresivamente al predominio de la fe religiosa en las virtudes eficientes de la cultura terapéutica. Una conversión masiva que, según Illouz, no puede explicarse como una conjura del poder o una conspiración capitalista sino, más sencillamente, *porque funciona*.

Pero, ¿cómo funciona? Y, sobre todo, ¿por qué funciona? Aquí es donde reside el mayor interés del libro, que es plantear un modelo teórico superador de la vieja dicotomía entre emociones y racionalidad, o entre cultura y economía. Siguiendo a su actual mentora, Viviana ZelizerViviana A. Zelizer, *La negociación de la intimidad* [2005], trad. de María Julia de Ruschi, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2009., Illouz rechaza la distinción weberiana entre racionalidad expresiva (valores, vínculos, emociones) y racionalidad instrumental (cálculo del propio interés). Y por ello rechaza también la pretendida autonomía de cada una de esas esferas de significado restringido (el amor, el arte, la política, la religión, etc.) que segmentarían la realidad social, aislando unas esferas de otras (como hace, por ejemplo, la teoría de los *campos de fuerzas* de Bourdieu). Por el contrario, Illouz entiende que la racionalidad instrumental (típica del campo de la economía) es también una realidad emocional (producto del campo cultural o valorativo). Y viceversa, pues las emociones también deben entenderse al servicio de los intereses. Así, aunque aparentemente amor y trabajo sean principios opuestos y contradictorios (según el refrán que reza que el cariño verdadero ni se compra ni se vende), *en la práctica* obedecen a la misma búsqueda del éxito

y la satisfacción personal, objeto último de la psicoterapia. En suma, tanto el *Homo Economicus* como el *Homo Sentimentalis*Título del primer capítulo de su libro *Intimidades congeladas*. sólo pueden alcanzar la excelencia como *Homo (auto) Terapeuticus*. O dicho de otro modo, el Capital Humano es tanto profesional y económico como cultural y emocional. De ahí la generalización de una narrativa de la autodeterminación biográfica que obliga a cada yo a ser uno mismo construyéndose como un relato autopoyético a partir de sus conflictivas relaciones con los demás. Una propuesta de discutible individualismo metodológico que sólo se ve apenas matizada en las conclusiones finales, donde sugiere que el yo soberano y autodeterminado no es más una ficción biográfica, pues en realidad poseemos tantos yoes como múltiples sean nuestras relaciones sociales. Lo que implicaría dar la razón al *actor plural* de Lahire contra el *habitus* de BourdieuBernard Lahire, *El hombre plural. Los resortes de la acción* [1998], trad. de Juilà de Jódar, Barcelona, Bellaterra, 2004..

Autor: Eva Illouz

Edicion: Katz, Madrid

Paginas: 316 pp. 19 €

Titulo: LA SALVACIÓN DEL ALMA MODERNA. TERAPIA, EMOCIONES Y LA CULTURA DE LA AUTOAYUDA